PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN VISITA AL COLEGIO SALESIANO - GRANADA
INAUGURACIÓN LUMINARIAS ÁREA DEPORTIVA
GRANADA 3 DE MARZO DE 1999

- Amigos todos
- En el nombre de Dios y de Nicaragua

Es un honor para mi estar esta tarde en uno de los recintos más estimados por los granadinos, primero, porque aprecio sobremanera a Granada ya que los mejores años de mi juventud los pasé en esta ciudad, y segundo, porque siempre he admirado grandemente la Obra Salesiana.

Reconozco que fueron mis padres mis primeros y más importantes educadores, pero fueron los salesianos de Masaya quienes, bajo la dirección del recordado Padre Huber, imprimieron en mí un recuerdo imperecedero de la Obra Salesiana. Con ellos cursé parte de mi primaria y, también a lo largo de mi vida, los he visto ajetrearse denodadamente en el barrio de Monimbó.

En estos días en los que mucho se habla acerca de corrupción y de integridad; en estos días en que los medios de comunicación basan gran parte de sus ingresos en la venta de la difusión de acusaciones exclusivas contra funcionarios del gobierno que ellos califican como actos de corrupción, es importante recordar lo que aprendí de la Obra Salesiana.

Aprendí que la Obra Salesiana, a la que dedicaron su vida los inolvidables padres Misieri y Deri (de Granada), y Marcola (de Masaya), y muchos otros más, y que formó al Cardenal Obando aquí en Granada, es la obra cumbre de Don Bosco y sus seguidores.

Es la obra más admirada por mi: Ellos toman a los jóvenes y les enseñan doctrina, moral y buenas costumbres; también les enseñan a sumar, restar, multiplicar y dividir; leer y escribir, y los preparan para el nivel profesional, o al menos para el nivel técnico o de oficios, para poder ganarse el pan con el sudor de su frente. Esto es lo grande de su obra: Que enseñan valores morales y que, enseñan al joven a ganarse el pan con el sudor de su propia frente.

Enseñan que el éxito en la vida no depende de lo que uno gana o logra en la vida para uno mismo, sino lo que uno hace por otros. Los que no sembramos en esta vida no tendremos nada que cosechar en la otra.

La educación salesiana suministra el entrenamiento en los buenos hábitos, en la educación moral. Y la educación moral afirma la importancia central del buen ejemplo. No hay nada más influyente en la buena formación de los jóvenes que el buen ejemplo, silencioso. Para que los niños tomen la moralidad en serio, deben estar en la presencia de adultos que toman la moralidad en serio.

Además del hábito y del buen ejemplo, es importante la necesidad de lo que yo llamo la “Alfabetización Moral”: Las narraciones históricas, las historietas y cuentos, los poemas, los ensayos y otros escritos, que conducen hacia esa alfabetización moral.

El propósito es el de enseñar a los padres de familia, a los educadores, a los estudiantes y a los niños, lo que son las virtudes, cómo reconocerlas y cómo operan, a través también de narraciones y ejemplos.

En esta línea de pensamiento les ruego me permitan contribuir esta vez, aunque sea con un ejemplo que he narrado en otras ocasiones, y que ahora considero oportuno repetir aquí en Granada

Tomás Martínez: Incorruptible.

A mediados del siglo pasado, un poco antes de nuestra Guerra Nacional, Nicaragua le concedió al Comodoro Cornelius Vanderbilt el derecho de establecer una empresa para cruzar pasajeros de las costas del Atlántico a las del Pacífico, y viceversa. Los pasajeros entraban por el Río San Juan, hasta La Virgen (en Rivas), luego por tierra hasta San Juan del Sur, y por barco a California. Los que venían de California lo hacían al revés.

Durante la Guerra Nacional, la Guerra contra Walker, Vanderbilt perdió los barcos y el derecho del tránsito.

Luego Walker fue expulsado del suelo patrio, pasó la guerra y retornó la paz, y Vanderbilt quiso volver a obtener de Nicaragua un Contrato para su Compañía del Tránsito. Nuestros próceres sabían que Vanderbilt no había sido honesto con Nicaragua en la administración de la Compañía del Tránsito, y por lo tanto rehusaban concederle un nuevo contrato.

Vanderbilt confiaba que podría comprar su capricho con sobornos y, en el IV tomo de la valiosa colección del Historiador Dr. Alejandro Bolaños Geyer, ***"William Walker, el predestinado de los ojos grises"*** encontramos la siguiente narración que resumo para esta ocasión.

> El diario "New York Tribune" de los días 3, 6, 29 y 30 de Junio de 1858 le sigue los pasos a los Agentes Webster y Allen que Vanderbilt envía a Nicaragua. Zarpan de Nueva York en el barco "Philadelphia", vía la Habana, con cajas pesadas conteniendo 100 mil dólares en monedas de oro para sobornar al Presidente Tomás Martínez en la firma de un nuevo contrato para su Compañía del Tránsito. El 30 de Junio los pasajeros y su carga viajaron en el río San Juan en el "Morgan" y luego en el vapor del lago "La Virgen" llegaron a Granada, y prosiguieron de inmediato hacia Managua. Allen le ofreció privadamente a Martínez un soborno de 50 mil dólares (de esa época) por la firma, sin modificaciones, del contrato que le sometía en nombre de Vanderbilt.
>
> Continúa diciendo el periódico de esa época que ni la costosa silla de montar, ni los cofres conteniendo lujosos trajes, ni los 50 mil o quizás hasta los 100 mil dólares conmovieron a Martínez. Los agentes de Vanderbilt regresaron al río con su oro americano, escoltados por los Generales Martínez y Jerez y una compañía de soldados.

Esto sí es ser verdadero héroe y patriota, sobre todo en época de paz. Verdadero héroe sin fusil. A Martínez no lo deslumbró el oro --grandes talegas de oro que ensuciarían su conciencia y su buen nombre. Martínez era insobornable.

Todos --y en especial los jóvenes-- debemos aprender esta lección para ponerla en práctica en todo momento, ante cualquier situación, y sobre todo cuando toque dirigir los destinos de una empresa, de una escuela, de nuestra propia familia, de un puesto de trabajo … y de la Patria, también. Sólo las fuerzas morales pueden cambiar a Nicaragua.

La Patria tiene derecho a que nuestra alma, nuestro talento y nuestra razón le consagre sus mejores y más nobles facultades. Una sociedad toda íntegra y honesta no puede menos que producir un gobierno, maestros, fabricantes, comerciantes, alumnos, policías, jueces, periodistas y funcionarios íntegros y honestos.

Durante el Primer Foro Nacional de Integridad que se realizó en el Centro de Convenciones Olof Palme hace un mes, dije, y creo oportuno repetirlo en este acto:

> Un estudiante que se copia en los exámenes; un profesor que vende las notas; un policía o juez, o funcionario que pide o acepta una "mordida", o quienes la ofrecen y pagan; cualquiera que falsee la verdad y los hechos; un fabricante o comerciante que altera las pesas, medidas y calidad de los productos, son apenas algunos pocos ejemplos que exigen la creación de una cultura de integridad y honestidad, en toda la sociedad.

Casi todos respetamos algunas conductas generales como Honestidad, Compasión, Valentía, y Perseverancia. Estas son virtudes, pero como no nacemos con estos conocimientos, debemos aprenderlas durante nuestra educación.

La gran Obra Salesiana que todos conocemos, la reconozco como un bastión, como un recio baluarte en la formación de valiosos líderes nacionales futuros quienes consagrando sus mejores y más nobles facultades ayudarán a hacer una Nicaragua mejor para nuestros hijos y nietos.

Pero vine especialmente a dar por inaugurada la iluminación del campo deportivo al que ENEL contribuyó con unos 35 mil córdobas. Les traje también dos utilajes completos de béisbol, unas bolas de football, otras de basketball, 500 cuadernos con sus respectivos lápices, que les ruego reciban para los niños y jóvenes estudiantes del Oratorio Festivo.

Que Dios bendiga siempre a Granada, a los Salesianos y a Nicaragua.